

SEMANARIO DE ZARAGOZA

Del *Viernes 14 de Diciembre*
de 1798.



EDUCACION MORAL.

*Cartas sobre la necesidad de torcer la voluntad
de los niños. (*)*

CARTA I.

Mi Señora....

Mi estimadísima Amiga: no siempre estamos de un mismo humor: hoy he amanecido con una seriedad inaguantable, y así no espere V. de mí que la escriba en el tono jovial que acostumbro, todo lo contrario, hoy escribiré á V. serio, y sobre una materia tan seria, como que es la mas seria que puede V. manejar, y la que mas que ninguna otra le interesa á V. desempeñar con toda la exâctitud. Voy á escribirla á V. sobre la

(*) Estas Cartas, dirigidas á una Señora, pueden tener dignamente lugar en este Periódico: el abuso que en ellas se combate es demasiado comun, y sus consecuencias harto funestas, para no ser combatido en un Escrito, que por su naturaleza anda en manos de los que pueden desterrarlo.

educacion, porque, sino me engaño mucho, andámos bastante encontrados sobre un punto de élla, en mi concepto el mas importante, y del que principalmente depende el que en lo restante de la vida seámos ó no felices.

Ya habrá conocido V. que voy á escribir á V. sobre la necesidad de torcer la voluntad de los niños: es asi, porque en las diversas ocasiones, que con motivo del mucho imperio que ha dejado V. tomar á su hijo, la he aconsejado que no debia permitirselo, he visto que tachaba V. de impertinencias mis consejos, y que no queria persuadirse que fuese esto una cosa de tan fatales consecuencias como yo decia. Supuesto que quiere V. que la escriba, y que yo en hacerlo me complazco mas que en ninguna otra cosa, no será mas útil entretenerla á V. con esto, que no con la relacion de friolerías, que ni á V., ni á mí pueden interesarnos: otro dia que me levante de un temple regular, escribiré á V. en el tono, que debe un hombre como yo escribir á una muger como V.; pero hoy permítame V. ser formal, y filósofo.

Por lo comun se cree que los niños no tienen todavía voluntad: pero este es un error tan craso como perjudicial. Lo que primeramente se suscita, y se manifiesta en los niños es la voluntad, y el deseo de que se les conceda lo que quieren, que es lo que llamámos imperio. Un niño de pechos, quando aun no sabe articular palabras, demuestra con el movimiento de sus ojos, y de sus brazos lo que desea, y se aflige, llora, y se encarraña si no se lo dan: un niño, que vea, por egemplo, una fruta, ó un juguete, inmediatamente manifiesta deseos de que se lo den; ó si estando en los

brazos de otro vé, ó á su madre, ó á la ama que lo cria, tiende inmediatamente los brazos ácia ellas, y si no lo toman se echa luego á llorar. A V. me acuerdo haberla oido varias veces mandar al ama que se escondiera, para que su niña de V., que apenas cuenta un año, no se desazonara, y se estuviera quieta en los brazos de quien la habia de vestir, ó asear.

Si en una edad tan corta, el deseo de hacer su gusto obra ya con tanta fuerza, que es capaz de arrancar lágrimas sino se vé satisfecho, ¿quánto mas no ha de obrar en la edad de quatro á cinco años? y si en esta edad no se cuida de corregir este ascendiente ¿quán poderoso no ha de ser, quando andando el tiempo crezca mas, y sus gritos sean mas imperiosos y fuertes? Entónces será ya imposible hacerlas frente, y destruir lo que en los principios hubiera sido muy fácil.

En la primera edad nada cuesta ménos trabajo, que recabar de los niños el que se acostumbren á no ser voluntariosos: á un niño de pechos ni se le puede reprehender porque no entiende, ni castigar porque sobre ser inútil seria un exceso de crueldad; pero es muy fácil quando se vé que apetece una cosa no darsela, y con qualquiera otra evitar que llore, porque no se la dan, de esta suerte su voluntad incesantemente violentada no podrá fortalecerse, ni tomar imperio. Si esto hubiera V. hecho con A..., no tendria V. ahora la precision de haber de usar medios ménos dulces, y quizá violentos para destruir en él una voluntariedad, que empieza á serle ya funesta, y que despreciada mas tiempo podrá tal vez ser origen, y causa de la infelicidad de toda su vida; porque es otro error no ménos perjudicial, y craso, que el que

acabo de insinuar, el creer que la reflexión, y la razon podrán por sí solas corregir, y moderar la voluntariedad de los niños, y que por consiguiente no hay necesidad de que lo hagan sus Padres por sí en la menor edad. Tan léjos de suceder, así sucederá todo lo contrario, la voluntariedad subyugará á la razon, y la hará callar; y así en lugar de ser esta un destructivo de aquella, se verá irremediabilmente destruida por ella.

La razon dada á los hombres para que sea la guia de todas sus acciones, está sujeta á mil errores, fruto de las pasiones, los caprichos, y las preocupaciones, que en todas las edades nos acompañan, las cuales la entorpecen y vician; de donde nace que léjos de ser, como debiera, una guia segura de nuestras acciones, es muchas veces quien las descarría, y nos conduce de uno en otro error: sino fuese así ¿cómo era posible que existiesen vicios, y que el mundo fuese la manida del crimen y de la maldad? La razon, aunque por sí no es capaz sino de prescribirnos la rectitud y la justicia, no obstante, mediante la impresion que en ella hacen nuestros siniestros, ó calla, ó cede, ó tal vez tambien, arrastrada por ellos, nos prescribe acciones contrarias á esta misma exáctitud y justicia, establecidas por ella.

Para que esto no se verifique, es preciso que la razon puede desenvolverse libremente, y sin que ningun obstáculo se lo impida, porque es como una planta delicada, que el menor contratiempo vicia y trastorna, y siendo así ¿cómo es posible que un niño, que ántes que su razon le inspire lo que debe hacer, ó dejar de hacer, se ha acostumbrado á seguir ciegamente sus antojos y sus caprichos, pueda despues resistirse á ellos? La razon que se los

presentará como malos, hallará ya en él un hábito irresistible de hacerlo, y tendrá que ceder, ó tal vez viciada ya enteramente la naturaleza, ni aun dará lugar á que la razon hable ni amoneste. Por el contrario, acostúmbrese desde pequeño á un niño á que tuerza y violente su voluntad, entónces la razon, que no tendrá obstáculo ninguno que se oponga á sus progresos, le prescribirá libremente lo que debe hacer, y el niño, que no hallará en sí la costumbre de seguir su voluntad, seguirá las voces de la razon entónces impetiosa. La razon, pues, léjos de ser por sí sola capaz de destruir la voluntariedad, se verá destruida por ella, y así en vez de vivir confiados en que la razon destruirá el imperio de la voluntad, es preciso que no dexemos que esta heche raíces, para que no ahogue á la razon, y puede esta desenvolverse libremente, y con los ménos vicios posibles; porque á pesar de estar, como he dicho, sujeta á mil errores; no obstante la única y mas segura guia de la rectitud, y la sola que puede hacernos virtuosos, por que los otros recursos que hacen que los hombres no vulneren sus deberes, podrán solo hacer que no sean delinquentes, ni malvados, pero no los hará virtuosos, no consistiendo la virtud sino en el egercicio de las buenas acciones por sí, sin que ningun otro motivo nos obligue á egecutarlas, ó nos aparte de las que no lo son. Es preciso, pues, procurar por todos los medios posibles que la razon ni se vicie, ni se corrompa, y este es el motivo mas poderoso, para que desde luego procuremos no dejar que la voluntad de los niños tome demasiadas fuerzas; porque esta entónces sofoca seguramente las voces de la razon, y la razon solo raras veces será capaz de vencerla.

La voluntad, así como por ser lo que ántes que ninguna otra cosa se suscita en nosotros, es lo que primeramente puede perjudicar á la razon, es tambien el mas poderoso obstáculo que se opone al progreso y ejercicio de sus facultades, porque esta potencia de nuestra alma, no moderada en sus principios, llega á hacerse pasion, tanto mas poderosa, quanto entra á la parte con todas las demas pasiones, las quales se apoyan en ella, y fortalecidas con su ayuda se hacen mas y mas poderosas. Si un hombre cuya voluntad conoce freno y límites, se vé á las veces tristemente arrastrado de sus pasiones ¿qué ha de hacer uno, cuya voluntad es esclava de todos los antojos á que ha dejado á su naturaleza que acostumbrese? este hombre es imposible que no falte incesantemente á sus deberes, porque su razon viciada por el imperio de su voluntad, no será poderosa á resistir á sus siniestros, tanto mas fuertes, quanto se hallan ayudados de la voluntad, acostumbrada á ceder á todos sus deseos.

Se concluirá.

POESÍA.

Letrilla.

Al Zagal hermoso
 Por quien pena el alma
 Darle algo quisiera,
 Mas no tengo nada.

Él con fino afecto
 Siempre me regala
 Frutas de su huerto,

Leche de sus cabras.
 Y yo cuitadilla
 Nunca le doy nada,
 Mas que los suspiros,
 Que despide el alma.
 Mas aunque no tenga,
 Su amor, y sus ansias
 Con cosa gustosa
 Quiero regalarla.
 Que al amante fino
 Que constante la ama
 A una Niña hermosa
 Que dar no le falta.

==M. D.==

La precipitación con que una casualidad, que no estuvo en nuestra mano evitar, hizo que se imprimiesen los dos últimos Números 97 y 98, del Viernes 7, y Lunes 10 del corriente Mes de Diciembre, fué causa que se publicasen desfigurados con varias erratas: las apuntaremos aquí para que puedan corregirse.

En el Número 97.

<u>Pág.</u>	<u>Lín.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Debe decir.</u>
362	34	caepitas	crepitus
364	20	pecho	oido
365	6	Apartará	Apártara
367	8	gozarás	gozáras
Ib.	30	velo	pelo
368	12	Par	Por

<u>Pág.</u>	<u>Lín.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Debe decir.</u>
371	23	venial	genial
372	15	A quien	De quien
373	10	á Silvio	de Silvio
Ib.	32	himineo	Himeneo
374	18	Inmoble	Innoble
375	11	lograrán	lográran
Ib.	19	ornarán	ornáran
Ib.	21	inmoble	innoble
Ib.	32	jugo	yugo

La aceptación que mereció del Público la Carta de *Narcisa á su Amiga*, publicada en los Números 81, 82 y 83 de este Periódico, nos ha movido á reimprimirla en octavo, desde hoy, pues, se hallará de venta en el Despacho Principal de este Semanario, Calle del Coso Núm. 67, y en la Librería de Yagüe Plaza de la Justicia, y de Ruiz Plaza de la Seo, á dos reales vellon á la rústica.



CO N REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS
donde se hallará.